



Jesús López, a la izquierda, junto a Miguel Torrens, compañero de equipo.

Un ovetense en la Universidad de la Fórmula 1

Jesús López, futuro ingeniero en Madrid, viene de quedar séptimo en Montmeló en un torneo universitario con un monoplace eléctrico cuyo chasis ha diseñado

Alfredo Rodríguez de Paz

El ovetense Jesús López siempre ha sido un apasionado del motor, y ahora, con 21 años y estudiante de ingeniería industrial en Madrid, se ve más cerca de llegar a la Fórmula 1, después de debutar en Montmeló en una competición universitaria con un monoplace eléctrico cuyo chasis y distribución de componentes ha diseñado, dentro de un equipo de 69 personas de la ICAI (Universidad Pontificia de Comillas).

«Ya desde pequeño empecé con los coches radiocontrol, las motollos y los karts, y cuando tuve ocasión pasé a los coches de verdad», explica López, que finalizó el bachiller en el Colegio San Ignacio con matrícula de honor y en Madrid logró una beca de excelencia que le ha permitido entrar este segundo año de carrera en el equipo de Fórmula Student.

La competición junto a estudiantes de universidades de todo el mundo para promover la excelencia en ingeniería a través de una competición automovilística donde cada equipo diseña y construye un vehículo monoplace con el que posteriormente compite. «La verdad es que pasar de ver la salida de carrera en Cataluña con Fernando Alonso y Carlos Sainz a salir conduciendo tu propio fórmula eléctrico en Montmeló con el mismo semáforo de pista encendido es una sensación increíble», relata a su regreso de la competición, que finalizó el pasado sábado.

López está muy orgulloso del resultado de su equipo, ISC FS Racing Team, en esta competición, donde, a diferencia de la Fórmula 1, el objetivo principal no es la velocidad, sino diversas caracte-

rísticas técnicas y económicas del diseño, y también el plan de negocio y la viabilidad empresarial del proyecto. En el proyecto de 2023 han formado un equipo técnico de 69 personas entre las que hay estudiantes de casi todos los niveles, desde segundo de carrera hasta los que cursan el máster de ingeniería industrial y telecomunicaciones. «Los últimos meses previos a la competición son una etapa complicada, el equipo se reduce a 25 personas debido a que la gente se va de vacaciones», detalla. El esfuerzo es doble al tener que compaginarlo con los exámenes de una carrera de por sí difícil: «Si quieres participar de una manera sólida en esta competición no hay tiempo para vacaciones ni para nada; mi horario normal durante los primeros meses, mayo, junio y julio era de 10.00 a 21.00 horas, pero las tres semanas previas a la competición estuve de 10.00 a 5.00 horas; con suerte descansaba unas 4 horas para dormir».

Al final, han regresado de Montmeló satisfechos. El equipo del ingeniero y piloto asturiano ha quedado séptimo entre veinte universidades. «Estamos muy orgullosos, ya que pese a todas las dificultades durante el proyecto el monoplace ha superado todas las pruebas específicas del campeonato por primera vez en la historia del equipo». En el caso del joven ovetense, este año se ha encargado del diseño del chasis y la distribución de los componentes dentro del monoplace. «Se trata de un fórmula eléctrico con motor emrax de 80 kW limitados por la competición y un peso total de 250 kg; llevamos unas baterías de 400 voltios y el chasis es tubular de acero, pesa en torno a 45 kg». El

año que viene Jesús López será el director técnico mecánico del equipo debido al gran desempeño que ha demostrado en la competición durante este año.

No todo ha sido fácil. «Al final, en la competición surgen momentos críticos, componentes del coche que se rompen y muchos contratiempos técnicos, precisamente este año se nos rompió un enganche de la transmisión a cuatro horas de competir, en ese momento cada uno conoce bien su labor y trabajamos en silencio durante horas, finalmente pudimos competir», detalla el joven asturiano.

Además del esfuerzo y la capacidad para superar los contratiempos, también han necesitado buscar dinero y apoyos económicos. «El proyecto sería imposible sin la ayuda de nuestros patrocinadores», explica, «es cierto que se pueden reutilizar piezas de otros años como el motor, pero las baterías, el chasis, la fibra de carbono, los pegamentos o las tornillerías son recursos que consumen mucho dinero, además del desplazamiento, que multiplica los gastos».

Después de Montmeló, Jesús López ya sueña con otras metas. «Para un amante de los coches, si tienes ambición, lo máximo a lo que puede aspirar es a la Fórmula 1». Con es línea de llegada muy definida, también es muy consciente de los pasos que debe dar para poder llegar allí. «Para mí, el objetivo, desde luego, es llegar a la máxima competición, y para eso hay un camino muy difícil, ya que está estipulado que hay que pasar por Oxford o Cambridge y hacer un máster que te valide y prepare para entrar en la competición, pero una vez entras en el círculo de la Fórmula 1 te mantienes en él».



Jesús López, en el interior de su monoplace.



Jesús López, sentado sobre la rueda izquierda, con todo su equipo. | I. V.



Jesús López, conduciendo su monoplace.